

Contingencia

Acontecimientos de nuestro tiempo

Revista de Psicoanálisis

ESTADO DE (X) CEPCIÓN II

II Número Virtual | Diciembre 2013

**PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA
CENTRO DE INVESTIGACION Y ESTUDIOS CLÍNICOS**

CIEC Córdoba

Directora:

Adriana Laión

Departamento de Psicoanálisis y Política

Coordinador:

José Vidal

Revista Contingencia

Director:

Neolid Ceballos

Secretaria Editorial:

Camila González Quiroga

Comité Editorial:

José Vidal

Josefina Elías

Guido Coll

Asesora:

Gabriela Dargentón

Índice

Editorial Camila González Quiroga

Cuando el Otro no es malo Liliana Aguilar

Una autoridad auténtica Cristina Martínez de Bocca

Carta a los mediterráneos Mario Goldemberg

Los Hombres también lloran Ana Simoneti

El ácido de la contingencia Silvina Sanmartino

Estaba el diablo mal parado, en la esquina de mi barrio Bárbara Navarro

Un analista no es un gestor Raúl Vidal

Alta llanta María Luz Ezquerro

Una apuesta Martín Cottone

Espacio urbano y conflictividad social Daniela Mulatero Bruno

El recreo Analía Ghirardotto



“La Ciudad”

Marcos Acosta, 2012

Oleo sobre tela 200 x 300 cm

Editorial

Camila González Quiroga

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Le acercamos al lector un nuevo número de *Contingencia Express Estado de(x)cepción*, esta vez menos urgente, con algunos toques de ironía, pero no menos político y epistémico. En el primero, el que se cocinó al calor de los acontecimientos de los primeros días de diciembre, comenzamos a cernir algo de ese real que se presentó en nuestra ciudad y que luego se replicó en otras. En este segundo número, efecto de aquel, la premisa fue trabajar en torno a algún significante que pueda, *apres coup*, ser elevado a un concepto en la continuidad de la investigación que llevamos a cabo en nuestro Comité Editorial acerca de la particularidad con que se presenta lo real sin ley en nuestra geografía. La autoridad, la maldad del Otro, la virilidad, las pantallas, la fascinación ante la violencia, el objeto, la contingencia, la responsabilidad subjetiva, son algunos de los significantes que se escriben en los textos que los invitamos a leer.

Los trabajos que siguen son la apuesta renovada que sostenemos de una acción política y de una interpretación que opere como reverso de un discurso apocalíptico o nostálgico, en dirección a la invención de un lazo posible. Los invitamos a la lectura de los valiosos aportes de colegas de nuestra comunidad analítica y amigos de *Contingencia*.

Cuando el Otro no es malo

Liliana Aguilar

Psicoanalista en Córdoba
Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana
Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Podríamos decir que el sentido delirante de la vida (Eric Laurent) es delirante no solo porque la vida no tiene sentido en sí misma sino además porque es siempre un poco paranoico. El Otro, ya de entrada, desde que nacemos, está sospechado. El hecho de preguntarse ¿qué quiere de mí? da cuenta de que en el Otro hay un goce desconocido y como tal, un poco amenazante. Esto que podríamos ubicar como una malevolencia radical y estructural del Otro impregnará, quienes más quienes menos, el porvenir del sentido de cada una de nuestras interpretaciones. Después de todo es lo que confirma el fantasma; esa interpretación singular de cada quien comparte un sentido común: el Otro es siempre un poco malo porque cuando no te juzga, te asfixia o si no te caga o te come, o... en fin.

Lo que ha pasado en Córdoba y ahora sigue pasando en el resto del país nos ha dejado, al menos por un tiempo, sin palabras. Nos quedamos sin palabras cuando no encontramos un sentido para darle a lo que pasa, cuando se rompe la articulación entre el significante y el significado y en lugar de una significación se abre un vacío. Como esto resulta bastante insoportable no tardamos en salir del paso recuperando lo más pronto posible algún sentido que suele ser siempre el mismo. Esta podría ser una de las razones por las cuales decimos que los hombres no aprendemos de las experiencias. Porque pase lo que nos pase, tendemos a hacer la misma lectura. Sin embargo algunas veces no se puede.

Lo que ha pasado y sigue pasando no solo nos deja sin palabras sino que no nos permite responder con nuestro sentido delirante de la vida. Ese que hace consistir el mal en el Otro. Si tal como se demostró con el pasar de los días, los saqueadores no son necesariamente ladrones, los que golpean no son necesariamente delincuentes, los policías no son los guardianes y los gobernantes no son los que gobiernan, ¿Dónde están los malos?

Lo que ha pasado y sigue pasando nos enfrenta a la inquietante evidencia de que no es necesario ser un monstruo para perpetrar actos monstruosos. Que con solo ser un

poco incompetente alcanza para lo peor. Que no es necesario tener ningún rasgo sobresaliente, ninguna lucidez maligna ni perversa, ningún plan macabro. La forma en que funciona el poder en la era post-paterna nos ha dado suficientes testimonios de las consecuencias atroces que puede tener la mediocridad en el poder. Sin embargo comprobamos que persiste esa íntima satisfacción que entraña la idealización pero también en su contracara, la demonización. No es sin ceder algo de ese preciado goce que se tolera la inexistencia del Otro.

Lo que ha pasado y sigue pasando pone en evidencia que las guerras ya no tienen dos campos de enfrentamiento, los que están con nosotros y los que están en contra nuestra, los amigos y los enemigos, los de izquierda y los derecha, los buenos y los malos. Ni las guerras pero tampoco las soluciones que les encontremos podrán reducirse ya a una lógica de clases o a una lógica de campo. Después de todo subvertir esta lógica ha sido y sigue siendo lo esencial para psicoanálisis.

Referencias

Eric, L. El sentimiento delirante de la vida. Bs. As.: Colección Diva, 2012.

Una autoridad autentica. *Work in Progress*

Cristina de Bocca

Psicoanalista en Córdoba

Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Miembro del Comité de Orientación del Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Lo ocurrido el martes 3 de diciembre en Córdoba, fue uno de los modos de presencia de lo real, presencia de un goce destructivo que da cuenta de la separación entre el sentido y lo real sin ley. Eso impacta.

Un joven estudiante de Abogacía relataba, luego de haber ayudado a un hombre a que no lo maten a golpes... otros estudiantes: “nunca vi tanta gente pedir que maten a alguien”, ése a quien se *suponía* saqueador. A una semana de aquel día, hay varios muertos en el país.

Los dichos del gobierno intentaban apoyarse en la *autoridad reglamentaria* de la época de la existencia del Otro, tanto del lado de los que no cumplieron con los pasos del reglamento como los que se confundieron con el mismo, *desengañados* ellos mismos de las formalidades a las que se referían. No pudieron sostener siquiera la autoridad reglamentaria que intenta tramitar la pulsión de muerte. Los ciudadanos de Córdoba, en la desorientación y la angustia, realizaron pasajes al acto sin ninguna subjetivación,

El fuego frío de lo real, (Lacan, *El Seminario Libro XXIII*: 119) azaroso, imprevisible, aun cuando es irrepresentable, fuera del pensamiento, mostró sus puntas: videos anónimos amenazantes con el rostro cubierto con una máscara que circulan por Internet desde el 8 de noviembre, ciudadanos que no se soportan unos a otros, vecinos que saquean y suben a *YouTube* los objetos arrebatados, madres de alumnos que aparecen en la televisión llenando los carros con cualquier cosa, taxistas que tienen un arma a mano “para defenderse”, “sospechosos” que hay que perseguir porque andan en moto, un bebé “olvidado” (¿o canjeado?) por objetos arrebatados en un supermercado. Y más.

“La perspectiva analítica no es un ser para la muerte sino para el goce”, decía Eric Laurent en nuestras últimas Jornadas de la EOL. Y sabemos que no hay goce vivible si no hay un cuerpo vivo. El fuego frío es el cero absoluto, liquida todo lazo, a

diferencia del vínculo humano teñido del *odioamoramiento*. (Lacan, *El Seminario Libro XX*: 109)

Confrontados a ese real sin Ley, en una época que no es la de antes, distingamos la autoridad reglamentaria de una *autoridad auténtica*, (Miller) aquella que se hace responsable más allá de lo que dice el reglamento, poniendo el cuerpo, el deseo, el goce sinthomático, asumiendo las consecuencias de su acto político sin conocerlas de antemano, ya que son pasos dados sin la garantía paternal en sus diversas simbolizaciones.

Si hay uno que no cede en su responsabilidad, si no borra su enunciación, si habla en nombre propio, eso da lugar a que otros también puedan hacer sus pasos, en cada institución, en cada barrio, en cada casa, en cada calle. (Lijstinstens; Smania)

Una autoridad auténtica es una forma de *arreglárnosla* con lo real sin Ley en el siglo XXI.

Referencias

Lacan, J. *El Seminario Libro XXIII. El sinthome*. Bs. As.: Paidós, 2011.

El Seminario Libro XX. Aun. Bs. As.: Paidós, 2006.

Laurent, E. XXII Jornadas Anuales de la EOL. Conferencia “Lo real en un análisis”. Notas personales.

Miller, J.-A. *Conversación sobre el Significante Amo*. Barcelona: Eolia Asociación Mundial de Psicoanálisis, 1998.

Lijstinstens, C. “Variedades en la autoridad”. Smania, G. “Modos de autoridad femenina”. Elaboraciones sobre la Feminización del mundo. Seminario Internacional del CIEC, 2013.

Vidal, J. y otros. *Contingencia Express. Estado DE(X)CEPCION*. Publicación Virtual del Departamento de Política y Psicoanálisis del CIEC, 2013.

Disponible en: http://www.cieccordoba.com.ar/images/pdf/contingencia_express.pdf

Carta a los mediterráneos

Mario Goldemberg

Psicoanalista en Buenos Aires

Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Queridos colegas de Córdoba:

Los recientes sucesos de nuestro suelo común me han alarmado, las ficciones futuristas como "1984" de Orwell o "Un mundo feliz" de Huxley planteaban un orden paranoico en el futuro, a diferencia de "Mad max" o "Max Headroom" que muestra un mundo sin ley, así como en Matrix, Orpheus, dicta su famosa frase "Bienvenidos al desierto de lo real" podemos parafraseando decir: "Bienvenidos al real sin ley".

La cultura de las pantallas del siglo 21, ha demostrado que las hordas salvajes saqueaban más los leds que alimentos, o será que su hambre es de screens, y de mostrar sus botines, en los dos sentidos por la red social de Zuckerberg.

Hace unos días hemos recibido los resultados de la prueba PISA, para educandos de 15 años de 61 países, nuestros congéneres estuvieron entre los últimos, lo llamativo es que el 53 % no comprenden los textos y en realidad solo el 14% comprende algo, el texto era un fragmento de Antoine de Saint-Exupéry sobre un controlador de vuelos.

Este contexto me recuerda la reciente saga de "Los juegos del hambre" otra ficción futurista donde el mundo es una especie de programa de entretenimiento tipo Gran Hermano donde el que gana tiene que aniquilar a los demás adversarios, lo llamativo del juego es que es a la vez espectáculo; algo así como el mundo *youtube* en que vivimos, donde se trata de *broadcast yourself*- Producete a ti mismo, imperativo categórico de nuestra época. ¿Un mundo donde nunca hubo acceso tan fácil a la información y al saber, quien hace uso de eso?

El nuevo orden global, ha mostrado su hilacha de simulacro, donde los servicios globales se ocupan de espiar a todos, hasta el santo padre que vive en Roma, donde el sistema inmunitario de la seguridad ha demostrado ser tan corrupto como la supuesta conspiración que busca.

En este contexto ¿Cómo leer desde nuestro campo, desde nuestra orientación, la civilización del mercado global?

¿Es el desorden de lo real lo que marca lo social de nuestra época? ¿Es la indignación una digna respuesta? Así como Lacan planteaba no quedar capturados por la fascinación ante el horror del sacrificio al Dios oscuro, como responder, como ciudadanos, hablantes, y psicoanalistas, ante el horror de la horda hipermoderna, que saquea, toma, destroza, amenaza lo establecido? ¿Qué dice todo esto de la subjetividad de nuestra época?

Por ahora solo preguntas, para pasar del instante de ver a un tiempo de comprender como aspira el examen PISA.

“Los hombres también lloran”

Ana Simonetti

Psicoanalista en Córdoba

Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Miembro del Comité de Orientación del Centro de Investigación y Estudios Clínicos

Los de mi generación crecimos, por la transmisión propia del Padre más sólido de esas épocas, con la idea fuerte de decirle a los niños cuando se encaprichaban y lloraban, o sólo lloraban, en tono imperativo: ¡Los hombres no lloran!

Pasaron algunas décadas y la civilización ya cuenta poco con aquél, se ha producido una suerte de mutis por el foro que venimos advirtiendo no sólo en la precariedad de los lazos, del lenguaje, en fin...Abundantes trabajos y jornadas del Campo del Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana lo vienen señalando.

Ocurre que advertirlo por considerar las consecuencias del desgarrón en el orden simbólico, no alcanza a decir las consecuencias en uno por uno de los individuos de la sociedad que son los que los psicoanalistas recibimos. Vienen con sus demandas descreídas, sí, pero frecuentemente desesperadas para salir de situaciones muchas veces horribles, sin velos. Y así estamos especialmente atentos en cuanto reina la afectación de los cuerpos, desde la angustia a las transformaciones buscadas para borrarla.

Ese imperativo apuntaba a dar a la virilidad la consistencia de un rasgo fundamental. A la vez sostenía el envaramiento del cuerpo del lado masculino en la repartición de la humanidad en dos sexos. Pero esos cambios producidos en la civilización llegan a instalar una variedad que trasciende el par masculino-femenino.

Entonces, ¿qué pasó con “los hombres no lloran”?

En el caos desatado en la ciudad de Córdoba la semana pasada, con el despliegue de bandas armadas, núcleos de ciudadanos reunidos espontáneamente con “armas” caseras para su “defensa”, ausencia de las autoridades responsables de velar por la ciudadanía y muchas cuestiones más largamente enumeradas, algo se apoderó del cuerpo de cada uno, algo que se escuchó más tarde, uno por uno. La angustia y la tensión agresiva fue la dominancia que pudimos ubicar como los signos más evidentes en quienes fueron captados por las cámaras. Un real desatado que sorprendió con fuerza

y por su fuerza. Más allá del acatamiento o la trasgresión a la ley según el caso, irrumpió un real por fuera de ella sin trama simbólica.

Un director de hospital interrogado por periodistas, al responder a estos requerimientos, de pronto lloró. Un médico, director, paradigma de autoridad social otrora, lloró. No sabemos porqué, es su intimidad. Sí sabemos, captamos en ese signo el cambio radical en esta civilización: los hombres también lloran.

Pasado ese acontecimiento, irrumpieron otros, se multiplicaron, casi con las mismas características, en otras ciudades argentinas. Es decir, una suerte de “contagio” o más bien ciudades atravesadas por lo mismo.

Algunas cuestiones podemos considerar a la luz de la actualidad. Retomando lo dicho al comienzo y advertidos que el envaramiento viril también hace mutis por el foro como el padre, pero no sin relación a algo más general que es el quiebre de los ideales, estos afectados también en esa retirada. Sin ideales, el horizonte parece desaparecido en esas circunstancias.

Eso no quita que la civilización se haya encaminado en el tiempo, a dar paso a otras soluciones como la satisfacción en los mejores (o los peores) sentidos sin las ataduras de las formalidades e imperativos (los hombres no lloran) de otras épocas. Podemos agregar que el avance de la feminización del mundo en ese punto trajo cierto alivio, además de algunas transformaciones acerca de los lugares ocupados tradicionalmente por el reparto de los sexos. Ingresan en esta dimensión las conquistas alcanzadas por los grupos que reivindicaban sus derechos al matrimonio igualitario y otros, por ejemplo. Modos en que las sociedades, cada una en sus tiempos, van tramando, inventando, con sus recursos simbólicos, con respecto a lo que cambia o impone tendencia.

Pero lo que implica un real sin trama que irrumpe y lleva a la destrucción de los lazos, de los bienes, de las personas, un real rebelde a ese tramado, nos queda por responder por su causa en el sentido de la coyuntura en la cual se produce y también su regulación.

En las referencias del psicoanálisis, podemos decir que persisten las razones del aspecto destructivo de la pulsión de muerte, que Freud argumentó a Einstein cuando éste le preguntó por el porqué de la guerra. Esas razones, por cierto, hoy se encuentran con otros ingredientes, otros actores. Lo que no cesa de salir de lo simbólico cada vez, que sorprende, es un real que esta vez encuentra otra civilización, otra cultura, otra

sociedad. Es ahí también que debemos considerar qué respuestas, qué responsabilidades nos cabe a cada uno, a cada colectivo para hacer con “eso”.

El ácido de la Contingencia

Silvina Sanmartino

Psicoanalista en Córdoba
Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana
Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

“*Ningún basamento resiste el ácido de la contingencia...*” es a partir de encontrarme con esta frase enigmática para mí en el texto publicado en *Mediodicho 38* de Jacques-Alain Miller, “Todo el Mundo es loco”, que intento responder a algunas de los interrogantes abiertos a partir de los hechos ocurridos, primero en Córdoba, y que se extendieron al resto del país.

¿Cómo nos las arreglamos, los nacidos en el siglo XX, y que vivimos en el siglo XXI?

¿Qué lazos son posibles, cuando lo más familiar se vuelve lo más extraño?

¿Cómo nos arreglamos frente a la angustia, cuando el Otro no existe?

Vivir bajo el ácido se hace difícil, cuando el simbólico ya no es lo que era, cuando vivimos bajo coordenadas completamente nuevas en el siglo XXI, asistimos a la caída de todos los ideales, y de ese fundamento que ordenaba nuestras vidas y que Lacan llamó el Nombre-del-Padre.

Esa malla simbólica ya no está, los discursos emitidos por los que tienen a su cargo gobernar, dejaron ver esa brecha, hablan en el pasado, bajo la ilusión del orden perdido y por esa vía invocan a los dioses oscuros, el ejército, la religión, en una tentativa de tapar el agujero que deja ver cuando, a pesar de las leyes, de las normas, de las reglas, del cálculo, del número, el real mete la cola, el real sin ley, entendido como lo dice Miller en el argumento para el próximo congreso de la AMP, “lo real emancipado de la naturaleza, es tanto peor se vuelve cada vez más insoportable”.

En el mismo texto del inicio Miller nos indica cual fue la respuesta con la que Lacan nos dejó cómo arreglárnoslas con la contingencia de lo real, es decir con la invención y la reinversión, sin ningún fatalismo.

Entiendo que es sin fatalismo, pero también es soportando que el Otro del Otro cuya garantía estaba encarnada en el Nombre-del-Padre, tampoco es posible, habrá que inventar un nuevo modo de lazo posible, que no sea invocando el sueño de todo tiempo pasado fue mejor.

Referencias

Miller, J.-A. “Todo el mundo es loco” en *Mediodicho 38 Lazos sexuales*. Córdoba: EOL, 2012.

Presentación del tema del IXº Congreso de la A.M.P. Bs. As.: 2012.

Disponible en: http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html

“Estaba el diablo mal parado, en la esquina de mi barrio”¹

Bárbara Navarro

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

4 de diciembre de 2013. La ciudad de Córdoba vive el caos, una ola de hordas hambrientas, de adorados objetos de consumo, saquea la “docta” ciudad. Otros, bajo el argumento de la supervivencia, como en una película de ciencia ficción, construyen trincheras, se arman, persiguen a otros. Parece una guerra.

Otros en el interior de sus viviendas, escriben en la red social. Publican la sentencia de los culpables de los sucesos: *“los culpables son los políticos”*, *“los culpables son los policías”*, *“los culpables son los delincuentes”*, *“los culpables son los jueces que los dejan sueltos”*, *“la culpa es del narcotráfico que se infiltró en los distintos estratos”*, *“la culpa es de la economía porque no alcanza el dinero”*, *“la culpa es de la educación porque faltan valores”*, *“la culpa es de X”*.

Al mismo tiempo, los medios masivos de comunicación, replican los dichos de estas fuentes y charlotean sobre las distintas opciones de la larga y metonímica lista de los culpables. La culpabilidad se desplaza como una X como los huéspedes del Hotel Infinito de Hilbert.

Tal como en un monólogo humorístico de Tato Bores, quien bajo la pregunta *“¿y quién tiene la culpa?”*, presentaba una original y casi interminable secuencia de culpables que provocaba a la risa, hasta que finalmente el culpable era el **“Otro”**. El caso de hoy no apunta a la risa, aunque se utilice el mismo recurso de buscar culpables.

En la búsqueda de los culpables, de quien encarne el lugar de víctima de la represalia, que obre de efecto purificador; base de la persecución y cacería de brujas, está el intento de hacer existir un Otro. Miller nos dice que un efecto palpable de la ruina del Otro, es el fin de los culpables, *“...nos la pasamos un buen tiempo buscando culpables... (...) Luego, obtuvimos algunas placas, algunas calles de la capital: se buscan culpables. (...) ¿Y ahora qué significa ese tema “universal” (entre comillas) de la corrupción sin no es que los culpables están en todas partes.”* (Miller. *El Otro...*: 78)

¹ Inicio del tema de rock “Balada del diablo y la muerte” La Renga.

De allí la desorientación, la falta de brújula, parece una guerra, pero ¿a quién enfrentar?, ¿dónde está el enemigo?, ¿quién encarnará la figura del mal?

- **Una** periodista dice: “*se han vulnerado los derechos de la gente*”, al tiempo “otra gente” ejerce su derecho a gozar, el nuevo sentido común “*haz lo que te plazca*” (Miller, *Punto cenit*: 82) **Un** hombre sacando un gran paquete de un negocio dice “*nos venía bien una mesita*”.

- **Un** gobernador habla al pueblo, endilga la culpa al gobierno nacional al tiempo que refiere el apoyo del obispo, el rabino y evoca al sumo pontífice. En una utilización hipócrita de la religión, llama a enrolarse para ser Uno en nombre de Dios e ignora que para el sujeto del capitalismo tardío, los mandamientos religiosos se cumplirán, a menos que estorben el acceso a la felicidad. Quizás la culpa sea del diablo...²

- **Un** ministro de la nación refiere que no recibió ninguna llamada de pedido de ayuda, al tiempo que muestra su celular. La deidad tecnológica tampoco funciona, quizás se cayó la señal.

- **Una** paciente relata asustada: “*cuando fui a dormir, encontré que mi marido había puesto el revólver en la mesa de luz, no sabía que lo tenía, me dio miedo y lo desconocí*”.

- **Un** real para el siglo XXI.

Los Unos y los otros. Si no hay culpables parece que lo que se podría poner afuera, en ese Otro, se queda adentro. La culpabilidad se dispersa, se desliza sobre la superficie inconsistente del Otro pulverizado. Lo que nos lleva a pensar en el retorno al interior, el retorno de extimidad de lo que se encarnó afuera. “*Lo éxtimo es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior. Se trata de una formulación paradójica. Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo.*”(Miller, *Extimidad*: 13 y 55)

Desde el psicoanálisis hacer una lectura, a la altura de la época, de los acontecimientos que suceden en la era del Otro que no existe, posibilita no quedar atrapados en la encerrona de la búsqueda política de los culpables, un despertar a los

² En relación a este punto Jacques-Alain Miller refiere “Hay algo de la religión que no deja de escribirse. Y hoy día, cuando la creencia religiosa se vierte en la política, y ello de múltiples formas, ¿cómo ignorarlo? Se podría profetizar que no es sino un comienzo”. (Miller: *Punto cenit*: 98)

efectos narcóticos del discurso religioso y acoger eso nuevo que acontece para cada uno y en relación con su programa de goce, del lado de la responsabilidad subjetiva y no de la culpabilidad religiosa o política, eso que del encuentro con **Un** real es siempre singular.

Referencias

Miller, J.-A. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Bs. As.: Paidós, 2005.

Punto cenit. Política, religión y psicoanálisis. Bs. As: Diva, 2012.

Extimidad. Bs. As.: Paidós, 2010.

Un analista no es un gestor

Raúl Vidal

Psicoanalista en Córdoba

Los martes trabajás hasta bien entrada la noche. Una analizante, mientras bajan por el ascensor, te apunta casi en silencio, “*dicen que hay saqueos*” Pensás qué articulación posible hay con lo que dijo (o aún dice) en sesión. Nada decís. Se despiden. Pasa el siguiente. Pensás en tu familia mientras el ascensor sube. Pensás en el “*se dice*”... y te inquietás. Dos o tres analizantes más tarde salís a la calle. Apenas una hora para la medianoche. Apenas media hora hasta tu casa. *Apenas...*

Ya en tu auto escuchas música, y los oscuros vidrios levantados dan acogida a tu universo de descanso. Nada de combates narrativos. Acompañas con un leve canturreo la voz de Lena Horne en una versión de 1943 de *Stormy Weather*. Al llegar a tu hogar, frente al panóptico corrupto y embaucador que preside, soterrado, las cenas de nuestra época, te enterás de lo que pasa, o de una parte sesgada de *eso* que pasa desde antes que se ponga el sol en gran parte de la ciudad y, en tiempo presente, ahora continúa a pocos metros de tu consultorio. La Tele te mira. Entonces, decidís hacerle caso a tu cansancio, y a tu increencia en los *mass media*. Con tu resaltador teñís de verde una frase: “*Donde los hombres no pueden vivir a los dioses no les va mucho mejor*” (McCarthy: 129); y antes de dormitarte con *La carretera* de Cormac McCarthy sobre el pecho, recordás otra frase que Elías Canetti pronunció para el cincuentenario de su amigo Hermann Broch: “*Los añicos del asombro se han vuelto diminutos*”. (17)

Ya no miramos, sólo tenemos pánico de ser mirados, quisieras poder comprobar cuando te ves al espejo por la mañana. No podes dejar de asociar sin libertad: narcoescándalo, marcha de la gorra, lucha por el poder, *He-Man*, tu hijo mayor compartiendo los mismos años de la democracia. En tu mesa de luz se apilan recientes lecturas. Vos ya sabes lo que podes hacer. Lo mismo que hiciste en estos últimos 30 años. Los tres o cuatro libros en una mano, la taza de café amargo en la otra, tu sillón de espaldas al radiante amanecer que entra en tu estudio. Lees.

“Políticamente, [Jacques Lacan] no era de derecha, pero (...) no creía en lo social en tanto tal. Lacan no era un hombre de agrupaciones. Tenía necesidad de una

Escuela, sin la cual estaba el aislamiento, la completa marginación. Pero finalmente, si se escucha a Lacan, no tiene razón de ser la menor ilusión social.”(19) Este Phillippe Sollers, te preguntás, que se atreve a definirse como el que le llevaba las valijas, ¿sabrá lo que dice? Conjeturás que tal vez olvida que una Escuela, aunque más no sea en intención, se enuncia como heterogénea, siempre y cuando el agrupamiento escolar no sea comandado por ningún ideal científico, sino por ese *savoir-faire* que se acerca al arte, al artificio, ya que “...uno solo es responsable en la medida de su *savoir-faire*” (Lacan. *El seminario Libro XXIII...*: 59). Porque Lacan, te imaginas, incluso a pesar de sí mismo, convivía con una época donde el Estado de Bienestar todavía era el horizonte deseado. Un tiempo donde la Democracia Representativa, te informa Eric Laurent, corría el riesgo de operar como una “*máscara de la burocracia*” (38), apoyándose en el saber... aunque más no sea supuesto. (Kafka, no importa si lo sabía o no, lo había dejado por escrito.) Y vos estás advertido de que ese no es nuestro tiempo. (Detallito: el *cordobesismo delasotiano* –farsa vestida de semblante; ¡pero no, señor del quincho albo, el semblante articula la verdad, y usted no parece estar *hablando más allá de lo que dice!*– intenta querer regresarnos a posiciones de antes de la 2º Gran Guerra, aquello de los Estados-Nación... absurdo retroceso que ni siquiera opera como esa *apariencia verdadera* que posibilita ese adiós a la ciencia, planteado por Lacan en su Seminario 18: “*Sin duda nunca evocamos la verdad en la ciencia.*”). (136).

Entonces te acordás cuando hace unos años escribiste aquello de: “*Pero de qué nos espantamos* nos diría el pibe De la Boétie, acaso no supimos tener por estas tierras, y ya hace más de un siglo y medio, nuestra propia Mazorca, con Señores de un lado y de otro negociando sangre derramada. Después vino lo que vino, le podríamos contestar a Étienne, sin espanto pero tampoco sin amor por nuestra tierra, este pinche país del sur. *El único amor duradero es el de Drácula.*” Y ahora, ya lanzado al auto plagio, agregas casi en sordina: “Sólo que hoy por hoy es la ciencia, haciéndose coger por la técnica, insaciable y ninfómana, la que se derrama, espasmódica, como una caterva de flujos purulentos sobre los sujetos cada vez más esfumados. Y que nadie me venga con que es exagerado pensar al narco como otro absolutismo que se nos viene encima. No por nada algunos han comenzado a pensar que, a decir verdad, lo que se desea no es la merca sino el tributo. ¿Por qué no acostumbrarnos a mirar al *dealer* como a un especialista en consumo? *El gestor reemplaza al soberano*, supo escribir hace poco el amigo Nicolás Casullo; otro que ya no está.”

Cuando rememoras las imágenes televisivas de hace unas horas en las afueras de un supermercado, caes en la cuenta que cada uno corre en cualquier dirección, no hay sentido, como escapando de un hormiguero recién pateado. Como hormigas, pero sin lazo, te decís. ¿Por qué? ¿De quién es el borcego que patea? Pero acaso, te planteas ya lanzado a incomodar, y a pesar de los sheriffs de Nueva Córdoba que se empecinan en ajusticiar, como esperando, tontilocos, una ley justa (“¿Será que la constitución de un lazo comunitario sólo tendría como salida el juridicismo querellante de la existencia?”, parece susurrarte al oído Laurent), (32). ¿Realmente hacen falta borcegos? Entonces caes en la cuenta de que no hay sujetos, que todos son objetos de un consumo desbocado, que tanta es la “discordancia fundamental en las relaciones del sujeto con el poder”, insiste Laurent (33), que se te hace que los así llamados saqueos, a contracara de tanto aturrido movimiento *para la Tele*, delimitan “un espacio público que desaparece”(32), porque hoy, nuestra situación, te aclara Laurent, no es otra que la de “un individualismo democrático de masas”(32), porque, y te lo dice levantando un poquitín la voz, “no es que haya más violencia sino más tecnología de la violencia”(18). Se equivocan los comunicadores, que sólo saben blablear, con eso de que la violencia se contagia. ¿Cómo va a existir el contagio si no hay sujetos, si sólo se ven objetos comunes que son manipulados, usados y tirados? Vos lo pensás así: no hay responsabilidad del goce si no hay sujeto.

Y sí, te repetís suspirando, cada día que pasa somos más hormigas sin lazo, porque es imposible que exista un mercado común de goce, el goce es autista por definición. Entonces, ¿cómo abarcar el trato, útil antes que bueno, de esa “heterogeneidad de los modos de goce particulares” (41), como lo enuncia Laurent? Sin duda, te decís, lo particular opera como antídoto de lo general común; aunque si no hay comunidad, si escasea lo público en tanto lazo, ¿cómo imaginarse una praxis que alcance para acoger sujetos (y no objetos) que luchen por hacerse de una subjetividad, antes que de un colchón? Sin lograr tranquilizarte, pensás que de lo que se trata más bien es de intentar contrarrestar el consumo en tanto empuje al goce mortal, puro hedonismo... incluso tecnológico. Allí, te animas a sostener, ha de tener alguna chance un particular *savoir-faire* para cada análisis. El corte y, su correlato, el acto, obstaculizarían lo infinito de una deliberación. Si bien no decís que el pensamiento es mala palabra, tal o cual análisis prueba que, aún así, lo que importa es que todo cambio no sobreviene sino de la mano de una praxis; y que las luces que pueden llegar son las

que se hacen acompañar o son resultados del acto, no de una meditación. Se interrumpe tu cavilar.

Después de media mañana los analizantes te comienzan a llamar para avisarte que vienen a sesión en tu casa blanca con tejas negras.

Volvés a *La Carretera*: “Luego echaron a andar por el asfalto bajo una luz gris de plomo, arrastrando los pies por la ceniza, cada cual el mundo entero para el otro.”(11)

Referencias

Elías Canetti, *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992

Cormac M. *La carretera*. Bs. As.: Mondadori, 2007.

Lacan, J. *El seminario Libro XXIII. El Sinthome*. Bs. As: Paidós, 2008.

El seminario Libro XVIII. De un discurso que no fuera del semblante. Bs. As.:

Laurent, E. *El goce sin rostro*. Bs. As: Tres Haches, 2010.

Paidós, 2009.

Sollers, P. “Le corps sort de la voix”, en *Le Diable probablement n° 9*. París : Verdier, 2011.

Alta llanta

María Luz Ezquerro

Magister en Relaciones Internacionales
Docente Universidad Nacional de Córdoba

1- Las 30 horas sin “*monopolio de la fuerza pública*”³ que detonó la crisis policial y delictiva de Córdoba y su posterior viralización redonda en consecuencias sociales insospechadas, manifiestan una fisura en la gobernabilidad de los estados en sus tres niveles y revelan una cara ominosa de la sociedad que algunos ingenuos creíamos estaba mínimamente contenida con políticas federales con más derechos, más inclusión y más presupuesto.

Cómo intentar una reconciliación, una recuperación de la confianza, un entendimiento, son preguntas que deberán formularse y responder con seriedad y honestidad convocando a los que están comprometidos con la complejidad de estas cuestiones.

Podría conjeturarse, sin embargo, que a estas inadvertidas jornadas de furia provinciales, no la explican del todo las enormes desigualdades, el desempleo o el subempleo. La racionalidad de las herramientas que la modernidad ha creado para observar y medir estas cuestiones no alcanza y son escasos los estudios culturales sobre nuevos modos de marginalidad y violencia, así como nuevas lógicas de actores conscientes de su empoderamiento como policías y redes de narcotráfico⁴.

No obstante, la investigación social debe favorecerse, sumarse y articularse a los “*making polícys*” Hay fenómenos y procesos sutiles y tapados que han sido ignorados o subestimados deliberadamente y no, por una clase política que ha gestionado torpemente nuestra convivencia. En efecto, el 2013 será un *Annus Horribilis* para el gobierno cordobés.

Volviendo al 3D y a punto de cumplir 30 años de democracia,⁵ la insensatez y los estados alterados de esa noche no figuraban en ninguna distopía ni en ninguna ficción de los observadores de siempre. Hoy en el postpánico, cuando aún se insiste en los *tags* de los portales, cuando se siguen acumulando infinitas imágenes registradas del pillaje, duele además reconocer cuanto prejuicio, cuanta estigmatización y cuanto doble estandar habemus “nosotros”.

Rápidos y furiosos, medios dominantes y redes sociales permiten apreciar en sumarísimos y concluyentes juicios lo pernicioso de los planes sociales y otras variantes “populistas”; nos enseñan sobre la diferencia entre un “pobre” y un “vago”, se indignan con las

³ Max Weber; concepto indiscutido, no hay Estado sin este atributo.

⁴ Los lúcidos análisis de Semán sobre racismo cordobés y de Saín sobre las policías se reproducen al infinito.

⁵ Menguada en Córdoba por el Código de faltas.

imágenes “*selfies*” reveladoras de alto saqueo perpetrado y, obvio, reclaman más garrote. En fin, nada que no hayan dicho desde Malthus⁶ a Micky Vainilla, en serio o con ironía, del siglo 19 a esta parte. Y así, en medio de tanta (des)información; nos conmueve una foto, una frase y una lagrimita por la muerte de Mandela: somos negros *friendly*.

2- La última *Contingencia*, la de la Babel Mediática, ponía luz sobre las series de la TV americanas, intérpretes de un malestar de la época allá en el Norte. Imposible resistir la comparación con la última temporada de Peter Capusotto y la creación de un nuevo segmento: *Altas Llantas*. Unos extraterrestres corporizados como pibes villeros que intentan conseguir las mejores zapatillas.

Estos muchachos, en su afán de conocer más a la cultura burguesa y neutralizar los resortes del poder raptan a una pareja de clase semialta y le inoculan cumbia. Quieren hacerlos bailar y divertirse con aquella cultura que les provoca desprecio y miedo. Acentuando el miedo, dicen, ya que no pueden lograr respeto. Una mirada impiadosa de la época, una invitación a pensar por qué el fracaso de la fraternidad.

Referencias

Assef, J. “Black mirror, reflexiones sobre el poder de la T.V.” en *Contingencia* Número 3: *El Psicoanálisis y la Babel Mediática*. Córdoba: CIEC, 2013.

Boaventura de Sousa, Santos. *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del sur*. Disponible en web:

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado_Lima2010.pdf.

Malthus, T. *Ensayo sobre el principio de población*. 1846. Google eBook. http://books.google.es/books?id=8TdB7Y3XYiAC&printsec=frontcover&dq=malthus&hl=es&ei=AoKfTPWmO-eT4ga7rPC5DQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CEQQ6AEwBA#v=onepage&q=malthus&f=false

Stavrakakis, Y. *La Izquierda Lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Bs. As.: Fondo. Cultura Económica, 2010.

⁶ Aconsejaba un “abandono benévolo” en contra de la ayuda a los pobres.

Una apuesta

Martín Cottone

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?”

(Lacan, J. *Función y campo del lenguaje*...pg. 308, Escritos I)

Los hechos impactantes que hemos vivido recientemente en Córdoba, que se han extendido también a otras provincias, han dejado, además de cuantiosos daños materiales y humanos, un saldo angustioso que este escrito intenta bordear con algunas reflexiones. Para ello me valdré de lo que el psicoanálisis aporta para pensar el malestar en la cultura.

Más allá de las lecturas y especulaciones que pueden tejerse, y será necesario investigar sobre la participación de la policía misma en el armado de los saqueos ocurridos y la serie de motivaciones posibles para ello (justificar la necesidad de su propio accionar represivo, obtener el cumplimiento de un reclamo salarial, enviar un mensaje corporativo al gobierno provincial en medio del actual “narco-escándalo, etc...); lo cierto es que hubo un accionar espontáneo de personas que se vieron movidos a obrar al margen de cualquier finalidad política, mostrando la emergencia de un goce en exceso, con su correlato de angustia y horror consecuentes.

Es necesario situar lo sucedido en relación con un contexto en el que se evidencia el desvanecimiento de los semblantes garantes de mantener la regulación social velando y manteniendo a distancia ese real. En el contexto histórico macro-social esto ha sido nombrado desde el psicoanálisis por J.-A. Miller y E. Laurent y cómo la “*época del Otro que no existe*”.

En Córdoba esto se patentiza especialmente en la actualidad, cuando los representantes de sostener estos semblantes en el plano político-institucional (el mismo gobierno y las fuerzas de seguridad policiales) se ven severamente cuestionados y desacreditados en su accionar por investigaciones que revelan su complicidad con el narcotráfico.

En este contexto el acuartelamiento policial, que vino a sumarse, contribuyó a presentificar mas crudamente esta ausencia de regulación, constituyendo de hecho un estado de excepción que propició la exteriorización de un desborde pulsional bajo la forma de saqueos, violencia y discriminación.

Ante la ausencia de una autoridad encarnada, las redes sociales y los medios televisivos vinieron una vez más a ocupar el lugar vacante, constituyéndose en espacios de denuncia/mostración de lo que estaba sucediendo en las calles en una degradación del acontecimiento en mero espectáculo. Los cuerpos, desamarrados de todo control que no fuera el de la sumisión voluntaria a sus propios imperativos de goce, pasaron a ocupar el centro de la escena.

En una suerte de siniestra complicidad, los “agentes del orden” abandonando su función y las personas que salían a saquear comercios y a cometer actos de vandalismo, parecían justificar la necesidad del control represivo como única garantía posible de la paz y la seguridad social. Dos caras de una moneda que, con el corolario de las imágenes de los policías empoderados festejando el triunfo final de su “protesta”, vendrían a abonar la consolidación de un discurso al que ya estamos, lamentablemente, demasiado acostumbrados.

Por el contrario, lo sucedido durante aquellas horas revela el reverso del sueño capitalista de lograr una regulación de la sociedad basada en el control y manipulación de los cuerpos por la instauración de un “para todos” y el logro de una distribución justa e igualitaria del goce bajo la lógica de la Ley y la excepción, y mediante la manipulación y gestión de los semblantes.

En este sentido el psicoanálisis al orientarse por lo real sin ley y sin sentido nos abre a la perspectiva de tomar en cuenta ese resto inasimilable que nos constituye y que resiste cualquier intento de masificación. Esto implica aceptar la existencia de un malestar irreductible en el programa de la cultura y plantea a la política el desafío de obrar en esa tensión permanente entre lo singular y lo universal.

Lo que podemos extraer de lo sucedido en Córdoba es una nueva constatación de que todo intento de regulación social que excluya la dimensión real del inconsciente, está condenado a efectos mortíferos de retorno bajo la forma de la violencia, la segregación y el racismo.

Para trascender estos impasses será necesario reinventar una experiencia política y un nuevo lazo social comunitario marcado por esta inconsistencia estructural.

Referencias

- Freud, S. “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*. Bs. As.: Amorrortu.
- Lacan J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Scilicet N° 1*, París. Ed. Du Seuil, 1969.
- Miller, J.-A., Laurent, E. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Bs. As.: Paidós, 2005.
- Palao Errando, J. A. “Política () Psicoanálisis: cinco textos para inventar un vínculo”, *Materiales 5*. Santander: Shangrila Textos Aparte, 2013.

Especio urbano y conflictividad social

Daniela Mulatero Bruno

Licenciada en Trabajo Social – Universidad Nacional de Córdoba

"La ciudad, no es el reflejo de lo social en el territorio; es, en cambio, una construcción estructurada por sus habitantes, por los actores sociales, por las relaciones y prácticas de todo tipo que ellos realizaron y realizan en articulación a un espacio geográfico, en el marco de procesos en los que reproducen sus vidas" (Coraggio, 1987. [s.p])

A varios días de la vorágine del 4 de diciembre, ya hemos pensado, dialogado, debatido, leído, tratando de encontrar explicaciones a lo sucedido. Quizás ahora, con más calma, sea posible comenzar a esgrimir otras causalidades, otros por qué, que vayan un poco más hondo en la cuestión.

Hay una gran cantidad de componentes del evento que merecen ser dilucidados. De la misma manera, considero que su motor reactor, no tiene sólo una, sino varias raíces complejas, diversas, y densamente concatenadas entre sí.

Mi idea es exponer brevemente aquí una de ellas, concerniente a los efectos de las políticas públicas relacionadas con la cuestión urbana. Esto basándome en que la ciudad ha sido el escenario físico y social en que se dieron los saqueos.

Luego de las terribles transformaciones neoliberales que sufrieron las políticas públicas argentinas durante los '90, los últimos gobiernos marcaron una tendencia de retorno hacia el acceso universal en materia de desarrollo social, y hacia la reactivación económica, principalmente. Sin embargo, como aún no se ha logrado aumentar la productividad, ni el empleo, el logro de un cierto aumento en la capacidad de consumo de bienes y servicios, no es sinónimo de disminución de la pobreza.

Ahora bien, en lo que respecta a la cuestión urbana, en esa década descarnada, la especulación financiera frente a un bien escaso ypreciado como es el suelo urbanizado, fue consecuente con la tendencia global. Ante la retracción estatal, en un contexto de

incremento demográfico desmedido que estaban (y están) sufriendo las grandes ciudades latinoamericanas, el capital inmobiliario logró expandirse y concentrarse.

De esa manera, el acceso al espacio urbano, el cual es entendido como un derecho, se convirtió en un bien al cual sólo se accede por “*el esfuerzo, el mérito, y los recursos económicos que cada agente consigue poseer y movilizar*” (Oszlack: [s.p]). Así, la ausencia del Estado fue y es responsable de un proceso de exclusión, en el desigual acceso y uso de la tierra urbana, del derecho de la propiedad, del derecho de la seguridad jurídica de la tenencia, de los bienes y servicios habitacionales, y del acceso a la ciudad.

El mercado inmobiliario, implacable y autorregulado, decide dónde y bajo qué condiciones materiales van a vivir las personas. Y esa localización en la cartografía urbana determina a su vez, qué lugar va a ocupar cada una de ellas en la sociedad, y qué roles va a cumplir según las necesidades del sistema. A la ya conocida exclusión social y económica, se agrega también la espacial. Es decir, en esa interrelación desigual entre Estado, Mercado y Sociedad, se produce una “*estratificación del hábitat*” (Cuenya) en función de una estratificación social, conformándose en la ciudad, nuevas configuraciones territoriales, pergeñadas a la luz de ideologías perversas, altamente segregadoras.

Valiéndome de la claridad de pensamiento de Fernandez Wagner (2013), cuando se pronuncia sobre el debate de la posible eliminación de la función social de la propiedad de nuestro Código Civil: a la ausencia de justicia social, se le ha sumado la injusticia espacial.

Mi idea al exponer este pequeño marco teórico, es abrir un camino reflexivo en torno a dos preguntas. En primer lugar, ¿en qué contexto de ciudad sucedió el evento del 4 de diciembre? ¿Cuáles fueron los factores urbanos que contribuyeron?

Considerando todo lo anterior, la restricción de derechos (que por supuesto no se limitan a lo urbano y lo habitacional), ha obligado a los sectores populares y pobres - los más vulnerables- a alejarse cada vez más de la ciudad, no sólo en términos de distancia física. La segregación social, económica y residencial a la que se hizo mención, recae en una obstaculización de las oportunidades laborales, educativas y socio-culturales, así como en un debilitamiento de los capitales sociales y comunitarios. (Fernandez, S.)

El espacio público, espacio vital de encuentro, de interrelación con el otro, también se ciñe cada vez más. Se está convirtiendo en un mero espacio de tránsito que,

cuando se lo circula, muestra todo lo que la ciudad tiene -lugares, objetos, modas, actividades, tecnología-, sustancias de consumo que en la actualidad se definen como los requisitos básicos para ser miembro de la sociedad; yo *soy*, por lo que puedo *tener*. No sé qué tan pertinente sea, pero asocio esto con lo que me contó un colega; en un asentamiento donde está trabajando, algunas mujeres, en relación a los saqueos, argumentaron que al menos en estas fiestas va a haber juguetes para los chicos.

Nadie puede decir que el suceso que se analiza fuera predecible en este marco, pues se debió a una conjunción de una multiplicidad de variables estructurales y coyunturales. Sí es posible decir que, en un contexto de inequidades y ostentaciones extremas, que es a su vez compartido por todas las ciudades latinoamericanas ya de manera histórica, el fenómeno de la violencia se presenta como una consecuencia lógica de otras violencias transversales e injustas, como la desigualdad, la exclusión, la discriminación, la criminalización.

En segundo lugar, ¿qué implica para los distintos actores involucrados el concepto de ciudad? ¿Qué pensamos nosotros mismos cuando aludimos a la palabra ciudad?

Ciertamente no hay posibilidad de responder con la debida amplitud en este escrito, ni tampoco cuento con suficientes herramientas. Pero, más allá de todas las concepciones y posiciones teóricas, desde el urbanismo, la sociología, la economía, la antropología, referentes al término, quisiera dejar planteadas algunas ideas generales para pensar.

- La ciudad es eso que se experiencia y se vivencia cotidianamente, con todos los sentidos, con el cuerpo. La expulsión hacia la periferia, la negación de un derecho a un servicio básico, o la persecución y discriminación por vivir en tal o cual barrio, o por usar una simple gorra, por ejemplo, son formas en las que las personas en situación de pobreza experimentan la ciudad, la posición que el sistema le ha asignado, y por ende, el tan necesario sentido de pertenencia que ante esto es posible tener. También sucede así con el comerciante de clase media que quedó desvalido ante una estampida violenta; siente que eso es lo que la ciudad deparó para él.

Una cuestión en este punto es cómo serán a partir de ahora las consecuencias del impacto, del choque del cuerpo social que reacciona violentamente, contra la fuerza represora de las instituciones, que son a su vez las encargadas de protegerlos.

- La ciudad actual está padeciendo una debilitación en su dimensión política (Mongin, 2006), pues se ha dividido y fragmentado ante las “*consecuencias perversas de la modernidad*”. Cabe preguntarse aquí entonces, qué nuevos espacios debemos buscar configurar, de modo de garantizar un real sentido de comunidad.

Pensar en nuevos espacios implica también pensar en diseñar políticas públicas superadoras, que tiendan al desarrollo del capital social y cultural, de manera participativa e integradora, y que tiendan a garantizar la igualdad de oportunidades.

- La ciudad es un espacio de tensión, es el campo en el que se dirimen conflictos de intereses y luchas de clases. En este sentido, Harvey (2012) toma esto de Robert Park: la ciudad “...*es el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo*”.

La ciudad, de esta manera, no sólo es un escenario, sino que es la expresión espacial del mismo entramado de relaciones sociales que se produce y reproduce en función de la diversidad de actores y prácticas.

Esto complejiza aún más el concepto de la ciudad como derecho, pues su garantía radicaré entonces, en nuestra capacidad para el ejercicio del poder público, pero de manera colectiva.

Poder decidir qué clase de comunidad queremos es una acción democratizadora que debe tender a la conformación de una ciudad más justa.

Referencias

Cuenya, B. “Problemas y Políticas de Vivienda Popular”. En: *Urbanización y Vivienda: Aportes al Estado de la cuestión* (Raúl Fernández Wagner Comp.). Curso de Posgrado: Hábitat y Vivienda. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994.

Fernández, S. *Representaciones sociales y dinámicas barriales en zonas segregadas de la ciudad de Córdoba. El rol de la política pública en estos procesos*. XI Coloquio Internacional de Geocrítica. Argentina: Universidad Nacional de Buenos Aires, 2010.

Harvey, D. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. España: Ediciones Akal, 2012.

Oszlack, O. *Merecer la Ciudad. Los Pobres y el Derecho al Espacio Urbano*. Argentina: CEDES – Humanitas, 1985.

Verrastro, España. “*La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*”. Olivier Mongin. Reseña. *Revista Quid 16, N° 1*. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 2011.

Vilas, C. “*Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*”. Argentina: Universidad Nacional de Lanús, 2011.

Otras lecturas consultadas en internet

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-235272-2013-12-09.html>

http://www.lmcordoba.com.ar/nota/149879_los-saqueos-y-el-pillaje-respuesta-al-narcoescandalo

<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-235264-2013-12-09.html>

<http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/ddhh/4576-fernandez-wagner-i-qhay-que-pensar-el-concepto-de-justicia-espacialq-.html>

El recreo

Analía Ghirardotto

Adherente al Centro de Investigación y Estudios Clínicos



Fotografía tomada por la autora

En el intento de encontrar cierta interpretación de los hechos acontecidos el pasado 3 y 4 de Diciembre, recuerdo las palabras pronunciadas por Eric Laurent en la entrevista realizada en Julio del 2008 por el Diario La Nación.

Allí Laurent nos habla de cómo "Nos rodea un mundo tecnológico donde la violencia se vuelve más eficaz en su carácter destructivo. Es una eficacia negativa, es pulsión de muerte...".

Las imágenes reproducidas una y otra vez por la televisión o por las redes sociales en internet, dejaron ver diferentes escenarios.

Estos escenarios muestran, la respuesta que cada uno encontró ante el recreo policial; ante el abandono de los semblantes de la autoridad.

Algunos respondieron al abandono de manera violenta con diversos actos de vandalismo y agresiones, que ocasionaron en muchos casos, la pérdida casi total de lo que a otros les llevó una vida construir. Otros, respondieron también a ésta violencia

con más violencia, respondieron al desamparo de una autoridad desarticulada, con conductas también destructivas.

Pero también hubo otros que quedaron al abrigo de la esperanza de que cuando alumbrara el sol le volviera a aquellos algo de la vergüenza, vergüenza que pudiera limitar un poco estos actos destructivos.

¿Qué lugar le cabe al psicoanálisis en este contexto? ¿Puede responder de algún modo?

Como nos enseña Laurent un modo posible es restituir el lugar de la palabra. Encontrar que la ley no solo prohíba sino que incluya, de manera que autorice a otras cosas. En otras palabras, “No abandonarlos”.

Referencias

Laurent, Eric. Entrevista: “Hemos transformado el cuerpo en un Nuevo Dios”. Buenos Aires: La Nación, Julio de 2008. Disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/1028654-hemos-transformado-el-cuerpo-humano-en-un-nuevo-dios>

Entrevista “Cómo criar niños”. Buenos Aires: La Nación, Enero de 2007.

Disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/912774-como-criar-a-los-ninos>